

## ITALIA Y ROMA DESDE UNA PERSPECTIVA LEGENDARIA

JORGE MARTÍNEZ-PINNA

En su brillante estudio sobre la identidad de Italia, A. Giardina invoca como punto primero de discusión la célebre *oratio* pronunciada ante el Senado por Claudio en el año 48 d.C.<sup>1</sup> En ella el emperador proponía la admisión de la aristocracia de la Galia Comata en el orden senatorial, utilizando como argumento principal la propia historia de Roma: la ciudad nunca se había negado a admitir entre los suyos a gentes extranjeras, en la certeza que aportarían nueva savia a su grandeza. Los senadores, por el contrario, resaltaban la carencia de una *consaguinitas* itálica para oponerse a la propuesta de Claudio. El tema de la comunidad de origen romano-itálica no era una novedad en el plano político. Con acierto señala Giardina cómo este motivo emerge con fuerza en el debate suscitado por los hermanos Graco a propósito de la ampliación de la ciudadanía, aunque ciertamente con escasa eficacia en ambiente romano<sup>2</sup>: a la afirmación general de Tiberio sobre los vínculos de sangre existentes con los itálicos, sigue la precisión de su hermano Cayo, quien reconoce una *synghéneia* sólo con los latinos y no con el conjunto de los aliados<sup>3</sup>.

Como se sabe, la cuestión itálica se plantea en el siglo II a.C. como consecuencia de las nuevas condiciones derivadas de la victoria de Roma en la guerra de Aníbal y su inmediata elevación a la hegemonía mediterránea<sup>4</sup>. La antigua alianza romano-itálica se había ido desviando hacia una relación más próxima a la del señor-súbdito, cuya única solución posible no era otra que la integración plena de los itálicos. Pero esta situación sólo podía hacerse efectiva, en el mejor de los casos, entre los miembros de las élites, no así respecto

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HUM2005-01590, del Ministerio de Educación y Ciencia, y en el grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> A. GIARDINA, *L'Italia romana. Storie di una identità incompiuta*, Roma 2004, pp. 3 ss.

<sup>2</sup> GIARDINA, *L'Italia...*, pp. 22 s.

<sup>3</sup> App. *Bell. civ.* I 9 (Tiberio); 23 (Cayo). Cf. P.M. MARTIN, *L'ébrique de la conquête: un enjeu dans le débat entre optimates et populares*, en *Il pensiero sulla guerra nel mondo antico* (Contributi dell'Istituto di Storia Antica. 27), Milano 2001, pp. 151 ss.

<sup>4</sup> Sobre la cuestión, en general, pueden verse C. NICOLET, *Rome et la conquête du monde méditerranéen. I. Les structures de l'Italie romaine*, Paris 1979, pp. 287 ss., así como los capítulos redactados por E. GABBA y U. LAFFI en *Storia di Roma*, II.1, Torino 1990, pp. 267 ss.

al pueblo en su conjunto, que vivía en una casi completa inseguridad jurídica, generando un creciente ambiente de malestar que culminó en la guerra social. En líneas generales, la clase política romana asumió ante el problema la misma posición que más tarde adoptarán los senadores frente a la mencionada propuesta de Claudio: negarse a extender los privilegios de la ciudadanía, en la creencia que si es compartida por todos puede perder su esencia originaria. Pero con ello incurría en una grave contradicción histórica, pues precisamente el poder alcanzado por Roma en parte descansaba en la actitud contraria, es decir el desarrollo de una política de integración, como indica Velejo Patérculo e incluso llegaban a reconocer los propios enemigos de Roma<sup>5</sup>.

Pero quizá no se trata sólo de una contradicción histórica, sino también ideológica. Los romanos siempre proclamaron con orgullo su origen mixto<sup>6</sup>. Ciertamente es que las primeras manifestaciones claras al respecto proceden de autores del siglo I a.C., pero esta idea aparece ya implícita en la misma leyenda fundacional de Roma a propósito del *asylum* romúleo. Tampoco está de más recordar cómo los enemigos de Roma señalaban con desprecio no sólo la impureza de los fundadores, sino también la variada procedencia de sus reyes, según se observa por ejemplo en un pasaje de Justino que, en última instancia, muy probablemente deriva de Metrodoro de Skepsis<sup>7</sup>. Pero al contrario de los griegos, los romanos no extendieron sus elementos pseudo-históricos a otros pueblos. Las notables coincidencias que se observan en leyendas de fundación y definición de los héroes en referencia a diferentes ciudades latinas, Roma incluida, obedecen a unas raíces comunes, no al deseo de relacionarse con Roma<sup>8</sup>. Esta última nunca promovió a nivel general una concepción de la prehistoria itálica similar al helenocentrismo definido por Elias J. Bickerman<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Vell. I 14,1: referencia a la *propagatio civitatis* a partir de la invasión gala y vinculada a la política colonial; cf. E. GABBA, *Italia e Roma nella "Storia" di Velleio Patercolo*, en *Esercito e società nella tarda Repubblica romana*, Firenze 1973, pp. 352 ss.; M. SORDI, *L'excursus sulla colonizzazione romana in Velleio e la guerra sannitiche*, "Helikon" 6 (1966), pp. 627-638 (= *Scritti di storia romana*, Milano 2002, pp. 177-191); EAD., *Il mito troiano e l'eredità etrusca di Roma*, Milano 1989, pp. 91 ss. Sobre la posición de los enemigos de Roma puede verse, por ejemplo, la carta de Filipo V de Macedonia a los ciudadanos de Larisa (*JG IX.2 517*).

<sup>6</sup> M. SORDI, *Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica: il modello greco e il modello romano*, en *Integrazione mescolanza rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo*, Roma 2001, pp. 23 ss.

<sup>7</sup> Iust. XXXVIII 6,7. Véanse al respecto D. BRIQUEL, *Pastores Aboriginum (Justin 38, 6, 7): à la recherche d'une historiographie grecque anti-romaine disparue*, "REL" 73 (1995), 44-59; ID., *Le regard des autres*, Besançon, pp. 137 ss.

<sup>8</sup> Sobre el particular, me permito remitir a mi trabajo *Rómulo y los héroes latinos*, en *Héroes y antihéroes en la Antigüedad clásica*, Madrid 1997, esp. pp. 131 ss.

<sup>9</sup> E.J. BICKERMAN, *Origines gentium*, "CPh" 47 (1952), pp. 65-81 (= *Religion and Politics in the Hellenistic and Roman Periods*, Como 1985, pp. 399-417).

Si nos situamos ahora en la perspectiva itálica, la situación no es la misma respecto al valor de la *consanguinitas* con Roma: puede ser que no fuese ésta una idea muy querida por los romanos, pero para los itálicos termina convirtiéndose en una necesidad. En el famoso el pasaje de Veleyo Patérculo que refleja las quejas de los itálicos en los preámbulos de la guerra social, se expresa la ingratitud de los romanos al negar la ciudadanía a aquellos que tanto habían contribuido a extender el poder de Roma, a quienes consideran como extranjeros pese a tener la misma raza y la misma sangre<sup>10</sup>. Si la insistencia en la participación militar está perfectamente justificada por los hechos, la invocación a una comunidad étnica, lo que lleva implícito la aceptación de un mismo origen, se asemeja más bien a una expresión retórica. Ciertamente no existe una leyenda de *consanguinitas* común a todos los pueblos de Italia. Lo más cercano que puede recordarse al respecto es el “pansabinismo” reflejado en los mitos relativos al *ver sacrum*. Estas leyendas sitúan el origen, directo o indirecto, de diversos pueblos de Italia en la región de Sabina<sup>11</sup>, concepción resumida en el calificativo de Varrón sobre el *lacus Cutiliae* como *umbilicus Italiae*<sup>12</sup>. Y no puede descartarse que en el fondo tales leyendas respondan a hechos históricos. Pero esta presentación de la prehistoria de Italia sólo llega a incluir a Roma, como parte integrante del Lacio, a partir de Catón y sobre todo de Varrón, cuando los aborígenes, como primeros habitantes del Lacio, son desplazados a Sabina<sup>13</sup>.

Las tradiciones de procedencia itálica ideadas para crear un vínculo particular con Roma no se reparten de manera uniforme por toda la península. Ante todo, hay que tener en cuenta que el concepto de *syngbéneia* es extraño a la mentalidad itálica<sup>14</sup>, lo cual excluye no pocas regiones. En cierto sentido, puede establecerse un paralelo con otro motivo propagandístico muy utilizado en las relaciones interestatales griegas: la libertad. Señala A. Erskine cómo el slogan “la libertad de los griegos” sólo fue aplicado a Italia en una ocasión: Aníbal se presentó ante los itálicos como su libertador, pero sólo después de Cannas su proclama alcanzó cierto éxito entre las ciudades

<sup>10</sup> Vell. II 15,2: *per omnis annos atque omnia bella duplici numero se militum equitumque fungi neque in eius civitatis ius recipi, quae per eos in id ipsum pervenisset fastigium, per quod homines eiusdem et gentis et sanguinis ut externos alienosque fastidire posset.*

<sup>11</sup> Pueden verse sobre el particular, con amplias referencias, C. LETTA, *L'Italia dei mores romani nelle Origines di Catone*, “Athenaeum” 72 (1984), pp. 420 ss.; E. DENCH, *From Barbarians to New Men*, Oxford 1995, pp. 185 s.; D. BRIQUEL, *La zona reatina, centro dell'Italia: una visione della penisola alternativa a quella romana*, en *La Salaria in età antica*, Roma 2000, pp. 79-89.

<sup>12</sup> Plin. nat. III 109. Cf. L. DESCHAMPS, *Pourquoi Varron situe-t-il au lac de Cutilia l'Ombilic de l'Italie?*, “Euphrosyne” 20 (1992), pp. 299-310.

<sup>13</sup> J. MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria mítica de Roma*, Madrid 2002, pp. 62 ss.

<sup>14</sup> Cf. GIARDINA, *L'Italia...*, pp. 25 s.

griegas del sur y de Sicilia, no así entre los pueblos itálicos, ajenos por completo a esta idea<sup>15</sup>. Algo similar sucede con la *syngbéneia*. La documentación disponible, tanto en referencia a Roma como a otros pueblos<sup>16</sup>, nos conduce hacia las regiones con un nivel cultural más elevado, sobre todo a los helinizados ambientes del sur peninsular y de Sicilia. El instrumento utilizado preferentemente para crear esa parentela mítica no es otro que la leyenda troyana, una elección que no puede sorprender. Como se sabe, el único mito de *syngbéneia* aceptado conscientemente por los romanos fue el de su lejano origen troyano, ampliamente invocado por Roma en sus relaciones con Grecia, sobre todo durante la etapa de la conquista<sup>17</sup>. Y si Roma fue integrada en el universo griego a través de Troya y Eneas, este mismo vehículo podía servir perfectamente a los intereses itálicos.

Pero antes de nada, conviene considerar el caso de los latinos, cuya relación con Roma era muy distinta a la de los aliados. La primera vez que Livio menciona la *consanguinitas* romano-latina la sitúa en los preámbulos de la guerra latina del año 340 a.C. El pretor latino L. Annio, en primera instancia ante el consejo federal y luego ante el Senado romano, invoca el origen común como base para la constitución de un Estado conjunto en cuyo gobierno latinos y romanos tendrían una participación paritaria<sup>18</sup>. Hace ya tiempo se reconoció que este discurso era la traslación al siglo IV de una situación que sólo se produjo con la guerra social<sup>19</sup>. Y en efecto así parece, pues cuesta mucho admitir que en el mencionado año los latinos quisieran integrarse en el Estado romano, cuando su intención no era otra que contestar una hegemonía que les resultaba cada vez más onerosa. Sin embargo, y reconociendo este hecho, no cabe duda que la idea de la comunidad de origen romano-latina se adapta perfectamente no sólo a la situación imperante en el siglo IV, sino a toda la historia anterior. De hecho lo reconoce el mismo Livio cuando tras narrar la ejecución de Turno Herdonio, el rey Tarquinio el Soberbio, en su discurso ante la asamblea de los latinos, resalta el común origen de todos

<sup>15</sup> A. ERSKINE, *Hannibal and the Freedom of the Italians*, "Hermes" 121 (1993), pp. 58-62.

<sup>16</sup> Recuérdense por ejemplo aquellas tradiciones sobre el origen lacedemonio de algunos pueblos itálicos, fundamentalmente los samnitas: Strab. V 4,12,250; cf. M. SORDI, *I Sanniti fra Roma e i Greci nel IV sec. a.C.*, "Abruzzo" 13 (1975), pp. 95-100; D. MUSTI, *La nozione storica dei Sanniti nelle fonti greche e romane*, en *Strabone e la Magna Grecia*, Padova 1994, pp. 203 ss.; DENCH, *From Barbarians...*, pp. 53 ss.

<sup>17</sup> Así, E. GABBA, *Sulla valorizzazione politica delle leggende delle origini troiane di Roma fra III e II secolo a.C.*, en *I canali della propaganda nel mondo antico* (Contributi dell'Istituto di Storia Antica. 4), Milano 1976, pp. 84-101. Más escéptico A. ERSKINE, *Troy between Greece and Rome*, Oxford 2001, pp. 162 ss.

<sup>18</sup> Liv. VIII 4,1-11; 5,3-6.

<sup>19</sup> G. DIPERSIA, *Le polemiche sulla guerra sociale nell'ambasceria latina di Livio VIII*, 4-6, en *Storiografia e propaganda* (Contributi dell'Istituto di Storia Antica. 3), Milano 1975, pp. 111-120, con bibliografía previa.

los allí reunidos con las palabras *omnes Latini ab Alba oriundi sint*<sup>20</sup>. Por su parte, Dionisio de Halicarnaso, que contempla la historia de Roma desde otra perspectiva, es mucho más prolífico en mencionar la comunidad de sangre romano-latina, que de hecho se convierte en un lugar común en su relato desde el reinado de Tulo Hostilio.

La *consanguinitas* romano-latina descansa en la propia historia. Tratando sobre la organización de los latinos, señala acertadamente C. Ampolo como punto de partida los factores que, al decir de Heródoto, definían la raza helena: comunidad de sangre y de lengua, santuarios y cultos comunes, costumbres e instituciones similares<sup>21</sup>. No cabe duda que tales principios son asimismo aplicables al Lacio. La identidad del pueblo latino, que implica el reconocimiento de un origen propio, se expresa fundamentalmente a través de dos elementos, traducidos uno en el plano mítico y otro en el religioso. El primero se personifica en la figura de Latino, héroe ancestral del pueblo homónimo, cuya presencia aparece ya documentada en la *Teogonía* de Hesíodo<sup>22</sup>. A partir de aquí, Latino pasa a ocupar un lugar destacado en las leyendas griegas sobre la fundación de Roma, en representación de la componente indígena, hasta que finalmente fue desplazado por Rómulo<sup>23</sup>. El segundo aspecto a considerar son las *feriae Latinae*, ocasión en la que todos los pueblos latinos se reunían en el monte Albano para honrar a Júpiter *Latiaris*<sup>24</sup>. Esta fiesta, de señalada antigüedad, viene a expresar en ámbito religioso la existencia de una comunidad nacional que ha adquirido plena conciencia de su propia singularidad. Por todo ello no puede sorprender que en un determinado momento Latino y *feriae Latinae* aparezcan íntimamente unidos.

Un notable transformación se produce tras la culminación de la guerra latina del 340 a.C. y la incorporación del Lacio al dominio de Roma. En tales momentos la ciudad de Lavinium alcanza una señalada posición en los ámbitos religioso y cultural, aspirando al privilegio de ser reconocida como metrópolis latina en competencia con Alba<sup>25</sup>. Es muy posible que entonces,

<sup>20</sup> Liv. I 52,2.

<sup>21</sup> Her. VIII 144; C. AMPOLO, *L'organizzazione politica dei Latini ed il problema degli Albenses*, en *Alba Longa. Mito, storia, archeologia*, Roma 1996, p. 136. Asimismo T.J. CORNELL, *Ethnicity as a factor in early Roman history*, en *Gender and ethnicity in ancient Italy*, London 1997, p. 9.

<sup>22</sup> Hes. *Theog.* 1011 ss.

<sup>23</sup> Sobre la evolución de la figura de Latino, me permito enviar a J. MARTÍNEZ-PINNA, *El rey Latino o la decadencia del héroe*, "RBPhH", 83 (2005), pp. 63-77, con amplias referencias.

<sup>24</sup> Acerca de los aspectos rituales de la fiesta, A. PASQUALINI, *I miti albaní e l'origine delle feriae Latinae*, en *Alba Longa. Mito, storia, archeologia*, pp. 218 ss.; B. LIOU-GILLE, *Naissance de la ligue latine: mythe et culte de fondation*, "RBPhH", 74 (1996), pp. 93 ss.

<sup>25</sup> Sobre esta posición de Lavinium, puede leerse con provecho cuanto escriben A. ALFÖLDI, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor 1965, pp. 29 ss., 246 ss.; M. SORDI, *Lavinio, Roma e il Palladio*, en *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente* (Contributi dell'Istituto di Storia Antica. 8),

a iniciativa de los círculos eruditos lavinates, se recreasen las tradiciones relativas a Eneas y en general a la prehistoria mítica del Lacio – es decir la etapa anterior a la fundación de Roma – en un sentido favorable a Lavinium. En este contexto habría quizá que situar la captación de Eneas como fundador de Lavinium<sup>26</sup>, la íntima relación entre Latino y la institución de las *feriae Latinae* en el seno de la leyenda troyana<sup>27</sup> y la formulación de la etnogénesis latina a partir de la fusión de un elemento indígena, los aborígenes de Latino, y otro extranjero, los troyanos de Eneas.

Este origen mixto del pueblo latino deriva de un planteamiento novedoso. Frente a la tipología griega que contemplaba dos formas de etnogénesis, la autoctonía y la migración, en Italia se introduce una tercera resultado de la unión de las dos anteriores. El concepto de aborígenes es una construcción erudita por completo artificial, ideada como forma local de la autoctonía: su misión no es otra que representar a la población indígena, asentada en la región desde el origen de los tiempos, que recibe a Eneas cuando éste desembarca en el Lacio<sup>28</sup>. En consecuencia, el pueblo latino resulta de la mezcla de gentes autóctonas con otras emigrantes. Pero su nobleza no reposa sólo en esta segunda componente, sino también en la primera, como afirma con rotundidad el gramático Servio: *ergo descendunt Latini non tantum a Troianis sed etiam ab Aboriginibus*<sup>29</sup>. De esta manera los latinos aceptaron su integración en el universo griego, pero conservando a la vez su propia identidad. Si esta construcción es del todo original, no puede afirmarse con seguridad. Contemporáneamente debió desarrollarse en Etruria, y más en concreto en Tarquinia, una versión similar sobre el origen de los etruscos que mezclaba la autoctonía con la migración. Tal puede deducirse de una tradición, transmitida por Estrabón, que atribuye al lidio Tirreno la fundación de la dodecápo-

Milano 1982, pp. 72 ss.; EAD., *Ancora sulla storia romana del IV secolo a.C.*, “Aevum” 73 (1999), pp. 76 ss. (= *Scritti di storia romana*, Milano 2002, pp. 520 ss.); K. GALINSKY, *Aeneas in Latium: Archäologie, Mythos und Geschichte*, en 2000 *Jahre Vergil*, Wiesbaden 1983, pp. 47 ss.; A. DUBOURDIEU, *Les origines et le développement du culte des Pénates à Rome*, Roma 1989, pp. 372 ss.; E.S. GRUEN, *Culture and National Identity in Republican Rome*, London 1993, pp. 28 s.; TH. MAVROGIANNIS, *Aeneas und Euander*, Napoli 2003, pp. 65 ss.

<sup>26</sup> Tal hecho aparece ya atestado en Timeo (*FGrHist* 566,59 [= Dion. I 67,4]) e indirectamente también en Licofrón (*Alex.* 1259 ss.). Este último autor menciona la escultura de la cerda y los treinta lechones que se alzaba en el foro de Lavinium, que posteriormente también recuerda Varrón (*rust.* II 4,18). Este grupo escultórico contiene un evidente carácter fundacional, similar por tanto al que representaba a Rómulo y Remo amamantados por la loba que contemporáneamente fue situado en el Comitium de Roma (*Liv.* X 23,12).

<sup>27</sup> Fest. 212 L; Schol. Bob. in Cic. *Planc.* 23 (154 s. Stangl); cf. A. GRANDAZZI, *Le roi Latinus: analyse d'une figure légendaire*, “CRAI” 1988, pp. 485 ss.

<sup>28</sup> Sobre la definición de los aborígenes, puede verse MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria...*, pp. 17 ss.

<sup>29</sup> Serv. *Aen.* I 6.



lis etrusca, cuya jefatura encomendó al héroe indígena Tarchon, quien había nacido con los cabellos blancos, descripción del *puer senex* que le aproxima estrechamente a Tages<sup>30</sup>.

Como parte irrenunciable del pueblo latino, los romanos llegaron a aceptar esta versión, aunque parece que no de manera inmediata. Los escasos fragmentos disponibles de Nevio y Ennio relativos a la llegada de Eneas al Lacio sugieren un panorama diferente. Por una parte, no hay referencia clara a los aborígenes<sup>31</sup>. Pero más señalado es quizá el hecho de que la ciudad de Alba existía antes de la presencia de Eneas, quien habría entrado en contacto con Amulio, no con Latino, y contrajo matrimonio con una princesa real<sup>32</sup>. Quizá Nevio hablaba también de la fundación troyana de Lavinium, si verdaderamente se refieren a este acontecimiento unos versos que presentan a Anquises cumpliendo una operación augural<sup>33</sup>. Parece entonces que Nevio y Ennio prefieren vincularse a las antiguas tradiciones latinas, que otorgaban a Alba la primacía cronológica sobre Lavinium, y a la vez, de acuerdo con las versiones griegas, relacionan directamente a Eneas con Rómulo y Remo<sup>34</sup>. En cualquier caso, no parece tampoco que Roma se opusiera frontalmente a la construcción lavinate, si hemos de juzgar por el éxito que ésta alcanzó de forma inmediata. A comienzos del siglo III Calias de Siracusa habla de Latino como rey de los aborígenes que recibe a Eneas<sup>35</sup>, mientras que Licofrón y Tímeo, como hemos visto, se hacen eco de tradiciones lavinates. Hasta donde sabemos<sup>36</sup>, habría sido Catón quien introdujo a los aborígenes en una re-

<sup>30</sup> Strab. V 2,2,219. Sobre esta leyenda trata también D. BRIQUEL, *L'origine lydienne des Étrusques*, Roma 1991, pp. 127 ss., aunque con conclusiones diferentes.

<sup>31</sup> Generalmente se admite que el verso de Nevio *silvicolae homines bellique inertes* (Naev. fr. 21 M = Macr. Sat. VI 5,9) hace alusión a los aborígenes, pero tal identificación se encuentra lejos de ser segura: cf. MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria...*, pp. 47 ss., con referencias.

<sup>32</sup> Naev. fr. 24 M (= Non. 116.31 M); Enn. fr. 26 V (= Fort. GLK VI.284). Cf. F. KRAMPF, *Die Quellen der römischen Gründungssage*, Leipzig 1913, pp. 38 ss.; G. D'ANNA, *Alba Longa in Nevio, Ennio e nei primi annalisti*, en *Alba Longa. Mito, storia, archeologia*, pp. 110 ss.

<sup>33</sup> Naev. fr. 3 M (= Prob. Ad Verg. ecl. 6,31): *postquam avem aspexit in templo Anchisa, / sacra in mensa penatium ordine ponuntur, / immolabat auream victimam pulchram*. Sobre el significado fundacional, G. D'ANNA, *Problemi di letteratura latina arcaica*, Roma 1976, pp. 84 s.; ID., *Alba Longa...*, pp. 107 s.

<sup>34</sup> Serv. auct. *Aen.* I 273: *Naeuius et Ennius Aeneae ex filia nepotem Romulum conditorem urbis tradunt*; Serv. *Aen.* VI 777: *dicit [Ennius] Iliam fuisse filiam Aeneae; quod si est, Aeneas avus est Romuli*.

<sup>35</sup> Calias *FGrHist* 564, 5 (= Dion. I 72,5).

<sup>36</sup> Por desgracia es muy poco lo que se conoce al respecto de la obra de Fabio Píctor (cf. D'ANNA, *Problemi...*, pp. 93 ss.). En uno de sus fragmentos (4 P = 5 Ch [= Diod. VII 5,4-5]) se refiere al episodio de la cerda, cuyo parto múltiple no tiene lugar en el solar de Lavinium sino en el de Alba, ciudad que será fundada después por Ascanio. Es decir, Alba no existía cuando Eneas llegó al Lacio. Quizá Fabio admitiese la anterioridad de Lavinium, ya que por un lado los treinta lechones que parió la cerda blanca no simboliza los *triginta populi Latini*, como figura en Licofrón (*Alex.* 1250 ss.), sino los treinta años que deben transcurrir hasta la fundación de Alba, y por otro conoce a Amata, la esposa de Latino (fr. 6 CH [= Serv. auct. *Aen.* XII 603]). Dice Fabio que Amata se suicidó por inanición y no por ahorcamiento,

construcción completa de la prehistoria romana, avalando con su autoridad la etnogénesis latina y sentando las bases de la tradición previrgiliana. De esta manera la idea de los aborígenes como primitivos habitantes del Lacio queda profundamente enraizada en la mentalidad histórica romana, hasta el punto que Salustio, que en esto sigue a Catón, limita su carácter general latino al solar de Roma, presentando el origen de la ciudad mediante la fusión de troyanos y aborígenes<sup>37</sup>.

Al igual que los latinos, los itálicos acudieron asimismo a la vía troyana como instrumento preferente para aproximarse a Roma. Pero se trata de una relación más forzada, pues de hecho carecían de vínculos históricos directos. Los latinos invocan un patrimonio común como vehículo de integración; los itálicos, por el contrario, lo intentan a través de figuras interpuestas que, de manera más o menos artificiosa, puedan relacionarse con el pasado legendario de Roma y establecer así un rasgo de *syngbénéia*. No obstante, algunas ciudades latinas tampoco despreciaron este recurso, como veremos inmediatamente.

Entre todos los personajes implicados en este proceso, sólo Dárdano posee unas raíces troyanas, aunque su origen se situase en Arcadia<sup>38</sup>. Las noticias más antiguas sobre la presencia de Dárdano en Italia se localizan en la Etruria septentrional, más en concreto en la ciudad de Cortona. Ciertamente que las fuentes no son del todo explícitas, comenzando por el mismo Virgilio, quizá la más importante entre todas ellas. En dos ocasiones, el poeta menciona el origen itálico de Dárdano, con especial referencia a una *Corythus Thyrræna* como punto de partida del héroe hacia la Tróade<sup>39</sup>. Virgilio no lo dice claramente, pero diversos indicios conducen a identificar Córinto con Cortona, de acuerdo con la opinión más extendida en la actualidad<sup>40</sup>. Este origen itálico de Dárdano no es una invención de Virgilio, como

como menciona Virgilio (*Aen.* XII 593 ss). Sobre el particular, J.-L. VOISIN, *Le suicide d'Amata*, "REL" 57 (1979), pp. 254-266; MARTÍNEZ-PINNA, *El rey...*, pp. 66 s..

<sup>37</sup> Sall. *Catil.* 6,1-2: *urbem Romam, sicuti ego accepi, condidere atque habuere initio Troiani, qui Aenea duce profugi sedibus incertis vagabantur, cumque eis Aborigines, genus hominum agreste sine legibus, sine imperio, liberum atque solutum. Hi postquam in una moenia convenere, dispari gente, dissimili lingua, alius alio more viventes, incredibile memoratu est quam facile colaverint: ita brevi multitudo diversa atque vaga concordia civitas facta erat*; cf. Serv. *Aen.* I 6. Sobre este pasaje, últimamente, D. BRIQUEL, *Salluste, Catilina*, VI, 1-2: *une vision aberrante des origines de Rome*, en *Aere perennius*, Paris 2006, pp. 83-105.

<sup>38</sup> Sobre el Dárdano itálico pueden verse, con referencias, V. BUCHHEIT, *Vergil über die Sendung Roms*, Heidelberg 1963, pp. 151 ss.; G. COLONNA, *Virgilio, Cortona e la leggenda etrusca di Dardano*, "ArCl" 32 (1980), pp. 1-15; D. BRIQUEL, *Les Pélasges en Italie*, Roma 1984, pp. 161 ss.; D. MUSTI, *Dardano*, en *EncVirg*, I, Roma 1984, pp. 998-1000.

<sup>39</sup> Verg. *Aen.* III 165 ss.; VII 205 ss.

<sup>40</sup> En contra se manifiesta N. HORSFALL, *Corythus: The Return of Aeneas in Vergil and his Sources*, "JRS", 63 (1973), pp. 68 ss., quien se inclina por Tarquinia. Pero sus argumentos no son del todo convincentes: cf. E.L. HARRISON, *Vergil's location of Corythus*, "CQ" 26 (1976), pp. 293-295.



sostenía V. Buchheit<sup>41</sup>, sino que debió inspirarse en las propias tradiciones etruscas, con las que el poeta estaba familiarizado. Son muy significativas al respecto, como ha sido señalado repetidamente, las inscripciones etruscas de Túnez en las que se dedican a Tinia los límites de los “dardanios”<sup>42</sup>. Como se sabe, estos epígrafes denuncian el asentamiento en Africa de un grupo de etruscos septentrionales en torno al año 100 a.C.<sup>43</sup>, que se califican a sí mismos como dardanios en referencia a su antepasado mítico, Dárdano, lo que indica sin lugar a dudas que la leyenda sobre este personaje ya estaba entonces firmemente asentada en Etruria.

Pero Córito es también el nombre de varios héroes griegos. El que aquí interesa es uno de origen arcadio, introducido tanto por razones de homofonía como por su relación con Télefo en Cortona, donde probablemente se superpuso a otro héroe griego relacionado previamente con la ciudad, Odiseo<sup>44</sup>. A este respecto, el gramático Servio resulta más explícito cuando recuerda una variante de la tradición, según la cual Dárdano era hijo de Córito, epónimo de Cortona, de donde salió para dirigirse a la Tróade<sup>45</sup>. Y en efecto, parece que fue Córito quien atrajo a Dárdano hacia Cortona, proceso cumplido, según señala G. Colonna, a instancias de los ambientes eruditos de la ciudad, empapados desde antiguo de una fuerte influencia griega, en una fecha no anterior el siglo II a.C.<sup>46</sup> La introducción de Dárdano en Cortona sólo se justifica por el intento de establecer un vínculo con Roma. Siendo Dárdano el progenitor de la estirpe troyana, incluido Eneas, los cortoneses proclaman una ascendencia común y a la vez su mayor antigüedad respecto a Roma.

Esta misma proyección de Dárdano se observa en la ciudad latina de Cora, fundada a *Dardano Troiano*<sup>47</sup>. En las breves referencias conservadas Córito no es mencionado, pero su presencia fácilmente se intuye por la proximidad fonética entre los nombres del héroe y de la ciudad, lo que permite suponer que esta versión se creó una vez asentada la leyenda de Córito y Dárdano. Una segunda versión identifica al fundador de Cora en el héroe

<sup>41</sup> BUCHHEIT, *Vergil...*, pp. 151 ss. Véase en contra HORSFALL, *Corythus...*, pp. 74 ss.

<sup>42</sup> ET Af 8. Sobre las inscripciones, puede consultarse J. HEURGON, *Inscriptions étrusques de Tunisie*, “CRAI” 1969, pp. 526-551 (= *Scripta varia*, Bruxelles 1986, pp. 443-447).

<sup>43</sup> Con diferentes perspectivas cronológicas, HEURGON, *Inscriptions...*; ID., *Les Dardaniens en Afrique*, “REL” 47 (1969), pp. 284-294; M. SORDI, *La fuga di Mario nell'88 e gli Etruschi di Africa*, “Klio” 73 (1991), pp. 408-412 (= *Prospettive di storia etrusca*, Como 1995, pp. 115-120); EAD., *C. Mario e una colonia etrusca in Tunisia*, “ArCl” 43 (1991), pp. 363-366.

<sup>44</sup> Véase BRIQUEL, *Les Pélasges...*, p. 164.

<sup>45</sup> Serv. *Aen.* III 167.

<sup>46</sup> COLONNA, *Virgilio...*, p. 12.

<sup>47</sup> Plin. *nat.* III 63; también Sol. 2,7: *Coram a Dardano*.

Coras<sup>48</sup>, personaje conocido también como uno de los tres hermanos argivos, junto a Tiburto y Catilo, que fundaron Tibur<sup>49</sup>. Entre estas dos ciudades, Cora y Tibur, surge un cierto paralelo: ambas poseen una leyenda de fundación argiva más antigua y junto a ésta, y de forma independiente, desarrollan otra con el propósito de relacionarse con Roma. Tibur acude a Evandro, cuyo *praefectus classis*, llamado Catilo, aparece como fundador de la ciudad en una tradición recogida por Catón<sup>50</sup>, mientras que Cora hace lo propio a través de Dárdano. Esta última versión llegó a Plinio, fuente a su vez de Solino, probablemente desde Varrón<sup>51</sup>, quien a su vez la recogió en ambientes locales. Quizá la leyenda surgió al amparo de la remodelación monumental del templo de los Castores en Cora en la primera mitad del siglo I a.C., habida cuenta que ya se había producido en Roma una asimilación entre Castores y dioses Penates, y estos a su vez con los *Magni Di* de Samotracia, cuya relación con Dárdano y los Penates troyanos era aceptada desde antiguo<sup>52</sup>.

Como antes señalaba, la mayor parte de las tradiciones itálicas que se vinculan a Roma proceden del sur, de ambientes culturales de matriz griega y por tanto familiarizados con el concepto y la aplicación de la *synghéneia*. Un primer personaje a tener en cuenta es Télefo. Según una versión anónima transmitida por Plutarco, Rhome, quien dio nombre a la ciudad, era hija de Télefo, hijo de Heracles<sup>53</sup>. La interpretación casi general vincula esta tradición con aquella otra relativa a la presencia de Télefo en Etruria, en concreto con la genealogía que menciona Licofrón, según la cual Tarchon y Tirreno era hijos suyos<sup>54</sup>. De esta manera, Rhome sería hermana de los grandes hé-

<sup>48</sup> Serv. *Aen.* VII 672.

<sup>49</sup> La noticia principal se encuentra en Sol. 2.8, quien invoca como fuente a un tal Sextio; también aluden al origen argivo de Tibur, Verg. *Aen.* VII 670 ss.; Hor. *carm.* II 6,5; Porph. in Hor. *carm.* I 7,13; II 6,5; Serv. *Aen.* VII 670. Sobre el particular, M.T. LANERI, *Una strana narrazione catoniana sulla fondazione di Tivoli (in Solin., 2.7-8)*, "Sandalion" 18 (1995), pp. 133-146; D. BRIQUEL, *La légende de fondation de Tibur*, "ACD" 33 (1997), pp. 63-81; W. LAPINI, *Solino e la fondazione di Tivoli*, "BStudLat" 28 (1998), pp. 467-477; A. MEURANT, *La valeur du thème gémellaire associé aux origines du Tibur*, "RBPhH" 76 (1998), pp. 37-73.

<sup>50</sup> Catón fr. 56 P = fr. II 26 Ch (= Sol. 2.7): *Tibur, sicut Cato facit testimonium, a Catillo Arcade praefecto classis Evandri*. Los vínculos de Tibur con Roma a través de Evandro se refuerzan con aquella versión que identifica a Carmenta, madre de Evandro, con una ninfa local (Serv. auct. *Aen.* VIII 336).

<sup>51</sup> En contra, HORSFALL, *Corythus...*, p. 72. Por su parte, MUSTI, *Dardano*, p. 999, parece inclinarse por Catón.

<sup>52</sup> Sobre el papel de Dárdano en la historia de los Penates, A. DUBOURDIEU, *Les origines et le développement du culte des Pénates à Rome*, pp. 131 ss.

<sup>53</sup> Plut. *Rom.* 2,1.

<sup>54</sup> Lyc. *Alex.* 1245 ss. Así, con distintas apreciaciones, B. NIESE, *Die Sagen von der Gründung Roms*, "HZ" 59 (1888), p. 489; A. ROSENBERG, *Romulus*, en RE I.A (1914), col. 1082; F. SCHACHERMEYR, *Telephos und die Etrusker*, "WSt" 47 (1929), pp. 155 ss.; ALFÖLDI, *Early...*, p. 279; W.A. SCHRÖDER, *M. Porcius Cato. Das erste Buch der Origines*, Meisenheim 1971, p. 68; P.M. MARTIN, *Héraklès en Italie d'après*

roes etruscos, con lo cual se establece un vínculo entre Etruria y Roma. Sin ir tan lejos, otra corriente moderna niega el parentesco de Rhome con Tarchon y Tirreno, pero sí inserta la versión de Plutarco en un contexto etrusco<sup>55</sup>. Pero esta línea de interpretación suscita, en mi opinión, algunas dudas. Rhome es una figura griega, inventada con una finalidad eponímica respecto a Roma: así se muestra en la primera mención conocida de este personaje, el fragmento de Helánico relativo a la fundación de Roma por Eneas (y Odiseo), cualidad que no perdió a lo largo de toda su existencia<sup>56</sup>. No tiene sentido alguno que Rhome fuese relacionada con Etruria, y desde luego la gran mayoría de las referencias a este personaje proceden de la Grecia propia o de ambientes griegos de la Italia meridional. Según creo, el origen del vínculo de Télefo con Roma a través de Rhome hay que buscarlo en otra dirección<sup>57</sup>. Télefo gozó de no poca fama en Etruria al menos desde comienzos del siglo IV<sup>58</sup>, pero no menos presencia tenía en Campania, donde era considerado fundador de Capua y como tal representado en sus monedas<sup>59</sup>. Teniendo en cuenta, por un lado, que la figura de Rhome era muy conocida en los círculos helenizados del sur de Italia y, por otro, la estrecha relación política entre Roma y Capua previa a la guerra de Aníbal, no sería aventurado pensar que la tradición que ahora nos ocupa procede de ambiente campano.

Pero no habría sido éste el único vínculo de *synghéneia* creado entre Roma y Capua. A comienzos del siglo II a.C., Hegesianax de Alejandría Troas, bajo el pseudónimo de Cefalón de Gergis, recoge una versión según la cual Rómulo y Rhomos, hijos de Eneas, fundaron Capua<sup>60</sup>. La noticia nos ha llegado de forma muy escueta, pero fácilmente se puede presumir que se trata asimismo de los fundadores de Roma. Esta versión no fue inventada por Hegesianax, sino que muy posiblemente el historiador microasiático la conoció

*Denys d'Halicarnasse* (A.R., I, 34-44), "Athenaeum" 50 (1972), pp. 271 ss.; C. AMPOLO, en *Plutarco. Le vite di Teseo e di Romolo*, Milano 1988, p. 267; M. SORDI, *Il mito di Telefo e gli Arcadi in Etruria*, "Aevum" 80 (2006), p. 64.

<sup>55</sup> Cf. J. PERRET, *Les origines de la légende troyenne de Rome*, Paris 1942, pp. 468 s.; D. BRIQUEL, *L'origine lydienne des Étrusques*, Roma 1991, pp. 185 ss.

<sup>56</sup> Helánico, *FGrHist* 4,84 (= Dion. I 72,2. Sobre este personaje, J. MARTÍNEZ-PINNA, *Rhome: el elemento femenino en la fundación de Roma*, "Aevum" 71 (1997), pp. 79-102).

<sup>57</sup> Apoyándose en la imagen de Télefo como antepasado de los Atálidas, algunos autores interpretan esta tradición desde una perspectiva pergamena: P. GROS, *La légende de Télèphe à Pergame et à Aphrodisias*, en *Historia y biografía*, Madrid 1997, p. 74; ERSKINE, *Troy...*, pp. 222 s.; en un sentido más amplio, MAVROGIANNIS, *Aeneas...*, pp. 137 ss.; ID, *Evandro sul Palatino*, "A&R" 49 (2004), pp. 14 ss. Pero la variante de Plutarco se mueve en un contexto itálico.

<sup>58</sup> M. HARARI, *La preistoria degli Etruschi secondo Licofrone*, "Ostraka" 3 (1994), pp. 273 s.; SORDI, *Il mito di Telefo...*

<sup>59</sup> J. HEURGON, *Recherches sur l'histoire, la religion et la civilisation de la Capoue préromaine*, Paris 1942, pp. 224 s.

<sup>60</sup> Cefalón *FGrHist* 45,8 (= *Etym. Magn.* 490 G).

en sus viajes a Italia como embajador de Antíoco III<sup>61</sup>. Siguiendo esta misma línea, Dionisio de Halicarnaso transmite a su vez una extraña tradición sobre una doble fundación de Roma, la primera de las cuales – la segunda es la canónica latina de Rómulo y Remo – concede el protagonismo a Rhomos, hijo de Eneas, quien además de Roma habría fundado Capua, Anquisa y Enea<sup>62</sup>. Es posible que estemos ante el reflejo de una antigua crónica campana, que buscaba reafirmar los vínculos entre Capua y Roma mediante una *synghé-neia* mítica, consecuencia en última instancia del estrecho vínculo político que durante más de un siglo unió a ambas ciudades<sup>63</sup>.

Localizada asimismo en área campana es aquella extraña versión sobre el origen de Roma que el gramático Festo atribuye a un desconocido *historiae Cumanae compositor*<sup>64</sup>. La noticia habla sobre gentes originarias de Atenas, que tras pasar por Sicione y Tespies, llegaron finalmente al Lacio, donde tomaron el nombre de aborígenes y fundaron una ciudad sobre el Palatino llamada Valentia; tiempo después se presentaron Evandro y Eneas y rebautizaron el poblamiento como Roma. Esta leyenda ha suscitado interpretaciones muy diversas y no pocas discusiones, desde la identificación de su autor y época de redacción hasta su significado en función de diferentes situaciones políticas<sup>65</sup>. Según creo, el relato es de composición relativamente reciente, no anterior a mediados del siglo II a.C., pues aunque deriva de mano griega, exige un conocimiento nada superficial de tradiciones latinas: la etimología que propone del nombre de los aborígenes, así llamados *multo errore*, tiene valor de prueba. El único dato seguro es que el autor es de Cumas, ciudad sobre la cual existía una leyenda protagonizada por tespies con antecedentes atenienses, que bajo la dirección de Iolao colonizaron Cerdeña, asentándose finalmente en Cumas<sup>66</sup>. Parece entonces que este desconocido historiador pretendía aplicar a Roma un origen similar al de su propia ciudad, pero aceptando también elementos ya muy anclados en las tradiciones romanas.

En nuestro recorrido por el sur, el siguiente personaje que encontramos es Italo. Al igual que sucede con Télefo, el nexos entre Italo y el origen de Roma se establece a través de la genealogía del fundador o de la figura epónima. Se conocen al respecto dos versiones, procedentes quizá de la misma matriz. Una de ellas, transmitida por Plutarco, dice que la heroína epónima, Rhome, era hija de Italo y de Leucaria y se casó con Eneas; la segunda, que

<sup>61</sup> Así lo supone con fundamento PERRET, *Les origines...*, p. 512.

<sup>62</sup> Dion. I 73,3.

<sup>63</sup> NIESE, *Die Sagen...*, p. 490; W. SCHUR, *Griechische Traditionen von der Gründung Roms*, “Klio” 17 (1920-1921), pp. 145 s.

<sup>64</sup> Fest. 328 L.

<sup>65</sup> Sobre el particular, con discusión y referencias, MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria...*, pp. 32 ss.

<sup>66</sup> Diod. V 16. Véanse asimismo Paus. X 17,5; Steph. Byz. 21 M.

conocemos por Dionisio, concede la fundación de Roma a Rhomos, hijo asimismo de Italo y de Leucaria, hija de Latino<sup>67</sup>. Uno de los aspectos fundamentales es la identificación de Leucaria, en quien muy probablemente haya que ver una *interpretatio graeca* de la ciudad de Alba<sup>68</sup>: su relación directa con Latino así induce a verlo. No sería ésta la única vez que Alba es personificada como madre del fundador de Roma, condición que previamente fue utilizada por el siciliano Alcimo<sup>69</sup>. Desde esta perspectiva, Roma es presentada como fruto de la unión de una componente italiota con otra latina, de forma que aceptando antiguas tradiciones del Lacio, se introduce a la vez un elemento nuevo que determina una comunidad de origen con los griegos del sur<sup>70</sup>.

A un momento posterior pertenece otra tradición protagonizada por Italo, no centrada propiamente en Roma sino en el Lacio. Transmitida por Servio, habla de Italo, rey de los sículos, que llega al Lacio desde Sicilia durante el reinado de Turno, se asienta en la región de Laurentum y a partir de su nombre se denomina toda Italia<sup>71</sup>. No puede negarse que se trata de una noticia muy singular, ya que sin mencionarla, se enmarca en el contexto de la leyenda troyana. En efecto, Italo es dibujado como un doble de Eneas y su aventura latina rememora la del héroe troyano. Servio nada dice sobre su autor, pero debe tratarse de un siciliano que conoce las tradiciones latinas sobre Eneas, y en particular aquélla fijada por Catón, el primero en otorgar a Turno un papel destacado. En esta versión se presenta una comunidad de origen entre Sicilia y el Lacio, pero reconociendo la hegemonía romana. Italia tiene su origen en el Lacio, al contrario de la visión tradicional griega, en la que el concepto de Italia se va extendiendo de sur a norte<sup>72</sup>.

Con Italo nos introducimos en Sicilia, que si bien se incluye *stricto sensu* en el ámbito provincial, constituye una de las regiones más fecundas en tradiciones de *synghéneia* con el Lacio. Estas se expresan en referencia bien a ciudades concretas del Lacio, bien a la región latina en su conjunto, Roma incluida. En el primer caso se trata de héroes de origen siciliano inventados a

<sup>67</sup> Plut. *Rom.* 2,1; Dion. I 72,6.

<sup>68</sup> Así lo defendía ya A. SCHWEGLER, *Römische Geschichte*, I, Tübingen 1853, p. 400 n. 1. Esta es la opinión que en la actualidad goza de mayor número de seguidores, aunque no la única alternativa propuesta. Leucaria ha sido también interpretada como una personificación de Lucania o de la ciudad apula de Luceria (sobre esta última, NIESE, *Die Sagen...*, pp. 490 s.; D. MUSTI, *Il processo di formazione e diffusione delle tradizioni greche sui Daunii e su Diomede*, en *La civiltà dei Dauni nel quadro del mondo italico*, Firenze 1984, pp. 104 ss. [= *Strabone e la Magna Grecia*, Padova 1994, pp. 186 s.]).

<sup>69</sup> Alcimo *FGrHist* 560,4 (= Fest. 326 L).

<sup>70</sup> Cf. AMPOLO, en *Plutarco. Le vite...*, pp. 266 s.

<sup>71</sup> Serv. *Aen.* I 2; 533.

<sup>72</sup> Cf. F. PRONTERA, *L'Italia nell'ecumene dei Greci*, "GeogAnt" 7 (1998), pp. 5-14.

propósito como fundadores de ciudades latinas. Un grupo consistente de noticias fueron recogidas por el analista romano Casio Hémina, quien recuerda como fundadores de Aricia y de Crustumerium a los sículos Arquíloco y Sículo respectivamente<sup>73</sup>. Quizá también se deba a Hémina la procedencia de la tradición sobre Gabii, fundada por los hermanos sículos Galatio y Bión, que conocemos por Solino<sup>74</sup>. En este mismo contexto hay que situar la tradición atribuida a Fabio Píctor en una inscripción de Taormina sobre el siciliano Lanoios, quien en compañía de sus aliados Eneas y Ascanio se trasladó a Italia<sup>75</sup>. Este Lanoios no es otro que el mítico fundador de la ciudad latina de Lanuvium, que como sabemos por otra inscripción, era considerada una *apoikía* de la siciliana Centuripe<sup>76</sup>. No puede precisarse cuál era el papel de Lanoios en la obra de Fabio. En el mejor de los casos, el historiador romano habría recogido una tradición siciliana que hacía de Lanuvium una fundación del héroe, aunque cabe también la posibilidad de que se trate de un añadido del redactor de la inscripción<sup>77</sup>. En cualquier caso, las aspiraciones de Centuripe son claras: establecer un parentesco con Lanuvium e indirectamente también con Roma<sup>78</sup>.

Desde una perspectiva más general, la componente siciliana en el pasado más lejano de Roma se identifica en la presencia de los sículos. Sin duda, este pueblo siciliano fue utilizado como vehículo de integración de Roma en el mundo griego a partir de la incorporación de Sicilia al dominio romano, proceso del cual las tradiciones anteriores no son sino un mero reflejo. La idea de un Lacio sículo debió estar muy enraizada en el siglo II. Así se aprecia, por ejemplo, en el oráculo de Dodona relativo a los pelasgos, que son enviados al Lacio, caracterizado como tierra de los sículos: pero como ha mostrado D. Briquel, se trata de un Lacio entendido desde el punto de vista romano<sup>79</sup>. Esta misma idea llegó a penetrar también en las tradiciones locales latinas, como lo muestra aquella relativa a Tíbur, desarrollada a partir del

<sup>73</sup> Hémina fr. 2 P = fr. 2 Ch (= Sol. 2,10); fr. 3 P = fr. 3 Ch (= Serv. auct. *Aen.* VII 631).

<sup>74</sup> Sol. 2,10. No es improbable que Solino derive de Hémina, a quien menciona inmediatamente después a propósito de Aricia, teniendo además en cuenta la preocupación de este analista hacia la etimología y la eponimia: cf. M. CHASSIGNET, *Étiologie, étymologie et éponymie chez Cassius Hemina: mécanismes et fonction*, "LEC" 66 (1998), pp. 321-335.

<sup>75</sup> Fabio Pictor fr. 1 Ch. Sobre esta inscripción pueden verse los trabajos de G. MANGANARO, *Una biblioteca storica nel ginnasio di Tauromenion e il P.Oxyr. 1241*, "PdP" 29 (1974), pp. 395 ss., y el incluido en A. ALFÖLDI, *Römische Frühgeschichte*, Heidelberg 1976, pp. 87 ss.

<sup>76</sup> G. MANGANARO, *Un Senatus consultum in greco dei Lanuvini e il rinnovo della cognatio con i Centuripini*, "RAAN" 38 (1963), pp. 23-44.

<sup>77</sup> Véase una discusión sobre el particular en MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria...*, pp. 90 s.

<sup>78</sup> Cf. GIARDINA, *L'Italia...*, pp. 23 s.

<sup>79</sup> Dion. I 19,3; Macr. *Sat.* I 7,28. Véase D. BRIQUEL, *Les Pélasges en Italie*, pp. 355 ss.



nombre de un barrio de la ciudad<sup>80</sup>. La misma Roma no se vio al margen, de modo que los romanos llegaron a aceptar una componente sícula en su más remoto pasado, si bien transformando su significado originario: los sículos no llegan a Roma como colonizadores, sino que salen de allí para colonizar otras regiones. De esta forma lo representa Varrón, para quien los sículos eran los primeros habitantes del Lacio, expulsados por los aborígenes<sup>81</sup>, reconstrucción que inmediatamente será desarrollada por Dionisio, quien ve en los sículos a una población bárbara, autóctona del Lacio, a la que era necesario desalojar. También Verrio Flaco presenta un panorama similar, con los sículos víctimas de la expansión de los aborígenes, que les expulsan del lugar llamado Septimontium, donde más tarde surgirá Roma<sup>82</sup>. En definitiva, estos autores recogen el sentir de la historiografía oficial romana, traducida en la expresión de los anales pontificales donde se afirma que los sículos eran originarios de Roma<sup>83</sup>. Esta última se alza entonces como metrópoli, no como colonia, conforme a la posición de Roma como señora de Italia.

Intentemos ahora obtener algunas conclusiones. Durante el proceso de conquista de Italia y la inmediata fase de normalización del dominio romano tras la sacudida de la guerra de Aníbal, se lleva a cabo una revisión de antiguas leyendas en función de las nuevas condiciones que se están creando. Tal proceso se desarrolla tanto desde el punto de vista itálico como del romano. Así, vemos cómo nuevas familias de la *nobilitas*, procedentes de diversas regiones peninsulares, aportan consigo su propio patrimonio histórico y legendario, que insertan en el ambiente romano que viven. Por otra parte, tampoco es infrecuente la aplicación del mecanismo de superposición de héroes, de forma que antiguos fundadores griegos son sustituidos por otros locales con el fin de establecer vínculos de parentela con Roma<sup>84</sup>. Pero también desde el lado romano se contribuye a reforzar nexos con Italia. La política expansionista romana se ve acompañada de una mitología que transforma elementos locales proporcionándoles una perspectiva propia. Sirva a modo de ejemplo lo sucedido con Diomedes tras la instalación en Benevento de una

<sup>80</sup> Véase BRIQUEL, *La légende...*, p. 66.

<sup>81</sup> Cf. F. DELLA CORTE, *L'idea della preistoria in Varrone*, en *Atti Congresso Internazionale Studi Varroniani*, I, Rieti 1976, pp. 114 s.

<sup>82</sup> Fest. 424 L. En esta versión los sículos están acompañados de los ligures, atraídos a Roma por los primeros (cf. D. BRIQUEL, *Denys, témoin de traditions disparues: l'identification des Aborigènes aux Ligures*, "MEFRA" 101, 1989, p. 103). En el interpolador a Servio aparece un desarrollo de esta versión, con una serie de pueblos que sucesivamente habrían habitado en el solar de Roma: sículos, ligures, sacranos y aborígenes (Serv. auct. *Aen.* XI 371).

<sup>83</sup> Varro *ling.* V 101: *a Roma quod orti Siculi, ut Annales veteres nostri dicunt.*

<sup>84</sup> Cf. A. MASTROCINQUE, *La fondazione di Adria*, en *Antichità delle Venezia*, Este 1990, esp. pp. 55 ss.

colonia romana: allí se localiza entonces el encuentro entre Diomedes, presente en el lugar con anterioridad, y Eneas y la entrega a éste del Paladio<sup>85</sup>. O la actuación de C. Sempronio Tuditano en su campaña en Istria en el año 129, que se presenta bajo la apariencia de Antenor<sup>86</sup>. En esta misma línea cabe recordar cómo en el siglo II a.C., con Italia por completo sometida, se siente la necesidad de estudiar la protohistoria italiana<sup>87</sup>, destacando en este sentido la obra de Catón, cuyo eje ideológico, en palabras de C. Letta, no era otro que «l'esaltazione di Roma e dell'Italia», y en efecto, «i *mores nazionali* ... non erano solo strettamente romani, ma comuni a Roma e all'Italia»<sup>88</sup>.

Como consecuencia lógica, las tradiciones que buscan establecer una *synghéneia* con Roma, o en cualquier caso una proximidad en los orígenes, se sitúan preferentemente en la época en que Italia está sometida al dominio romano, con anterioridad a la guerra social. Superada esta última, apenas se suscita ya una necesidad imperiosa de invocar unos orígenes comunes, puesto que toda Italia se encuentra bajo el amparo de la *civitas* romana, de forma que la integración se ha consumado perfectamente a través del derecho. El proceso culmina en la época de Augusto, en cuyas manifestaciones literarias se exalta la unidad de Italia reconociendo unos valores comunes<sup>89</sup>. Así se entiende que en la descripción del palacio de Pico, Virgilio menciona la presencia de las estatuas de los antepasados y entre ellas las de Italo y Sabino, ausentes sin embargo cuando unos versos antes relaciona a los ascendientes de Latino<sup>90</sup>. En opinión de V.J. Rosivach, «this series of kings and heroes emphasizes war and victory, and hegemony in Italy»<sup>91</sup>; pero según creo, más que la hegemonía este hecho parece simbolizar la unidad de Italia, lograda bajo la égida romana.

Tampoco con anterioridad a la anexión de Italia se justifica con nitidez la existencia de tradiciones de este tipo en un contexto puramente itálico. No hay un interés manifiesto por vincularse a Roma, lo que no surgirá, una vez producida ya la incorporación política de los itálicos, hasta que se desvanezca toda posibilidad de recuperar la independencia. Casos extraordinarios

<sup>85</sup> Véase G. TRAINA, *Roma e l'Italia: tradizioni locali e letteratura antiquaria (II a.C. - II d.C.)*, "RAL" 4 (1994), pp. 592 s.

<sup>86</sup> L. BRACCESI, *La leggenda di Antenore*, Padova 1984, pp. 98 ss. En este sentido cabe reseñar la tragedia de Accio titulada *Antenoridae*, que como sugiere GABBA, *Sulla valorizzazione...*, p. 93, posiblemente haya que poner en relación con la expedición de Sempronio Tuditano.

<sup>87</sup> Cf. S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico*, II.1, Bari 1966, p. 86.

<sup>88</sup> LETTA, *L'Italia...*, pp. 24 y 416, respectivamente.

<sup>89</sup> Véase M. SORDI et al., *L'integrazione dell'Italia nello Stato romano attraverso la poesia e la cultura proto-augustea*, en *Contributi dell'Istituto di Storia Antica*, 1 (1972), pp. 146-175.

<sup>90</sup> Verg. *Aen.* VII 45 ss. (ascendientes de Latino); 170 ss. (*regia* de Pico).

<sup>91</sup> V.J. ROSIVACH, *Latinus' Genealogy and the Palace of Picus*, "CQ" 30 (1980), p. 150.

pueden ser aquellos en los que la leyenda troyana representa un elemento común ya desde antiguo, y que por tanto se localizan en áreas no propiamente itálicas. El primero fue protagonizado por la helenizada ciudad élima de Segesta, cuyo origen troyano – como el del pueblo de los élimos en su conjunto – se eleva a la historiografía ática del siglo V a.C.<sup>92</sup> En el año 263, Segesta solicitó la ayuda romana contra los cartagineses reclamando estas comunes raíces troyanas<sup>93</sup>. Pero se trata de un caso precoz, que precede a la profusa utilización del mito troyano en las relaciones entre Grecia y Roma en el siglo II a.C. Un segundo ejemplo de este mismo motivo se refiere a los vénetos, aunque las fuentes no son tan explícitas. Al igual que los latinos, los vénetos podían reclamar también para sí un origen troyano, en este caso a través de la figura de Antenor, cuya presencia en la región aparece ya documentada en autores griegos del siglo V a.C.<sup>94</sup> En su estudio sobre la leyenda de Antenor, L. Braccesi llama la atención acerca de las diferentes alianzas y ayudas que los vénetos habría prestado a los romanos, señalando aquellas históricamente documentadas<sup>95</sup> y otras por el contrario de carácter legendario<sup>96</sup>. Tan amistosas relaciones fueron interpretadas posteriormente en razón a la común parentela troyana existente entre romanos y vénetos, lo que permite concluir, en opinión de Braccesi, que la leyenda de Antenor se revitalizó en ambientes locales del Véneto, a finales del siglo III y comienzos del siguiente, en función de estas relaciones con Roma<sup>97</sup>. El análisis de Braccesi, muy fundamentado, resulta convincente, salvo quizá en la fecha de desarrollo de la leyenda troyana en el Véneto, que posiblemente conviniere rebajar algún decenio. En cualquier caso, parece cierto que los vénetos intentaron establecer una relación de *syngbéneia* con los romanos invocando un origen común.

El caso de los mamertinos resulta sin embargo difícil de comprender. En el año 264 los mamertinos solicitan la ayuda de Roma invocando un paren-

<sup>92</sup> Thuc. VI 2,3; Helánico *FGrHist* 4,31 (= Dion. I 45,4-48,1). Sobre la cuestión, R. SAMMARTANO, *Origines gentium Siciliae*, Roma 1998, pp. 54 ss., 233 ss.

<sup>93</sup> Zon. VIII 9,12; asimismo Cic. *II Verr.* IV 72; Diod. XXIII 5; Plut. *Nic.* 1,3. Ciertas dudas al respecto en PERRET, *Les origines...*, pp. 452 s.; A. ERSKINE, *Troy...*, pp. 178 ss.

<sup>94</sup> Sófocles, en Strab. XIII 1,53,608 (Radt, IV, pp. 160 s.). Tal origen se convierte en un lugar común en la literatura posterior: Ps.-Scym. 387-390; Cato fr. 42 P = fr. II 12 Ch (= Plin. *nat.* III 130); Verg. *Aen.* I 242 ss.; Liv. I 1,1-3; Strab. I 3,21,61; III 2,13,150; V 1,4,212; XII 3,8,543-544; Iust. XX 1,8; OGR 1,5; Sol. 2,10; Schol. Verg. *Aen.* I 242. Antenor era asimismo considerado como el fundador de Padua: Verg. *Aen.* I 247 s.; Tac. *ann.* XVI 21; Mela II 60; OGR 1,5.

<sup>95</sup> Por ejemplo, Pol. II 23,2: en el año 225, en el último enfrentamiento entre galos y romanos.

<sup>96</sup> Pol. II 18,3: a propósito de la invasión de Roma por los celtas de Brenno; Sil. VIII 602 ss.: en la guerra de Aníbal, con referencia a Antenor.

<sup>97</sup> BRACCESI, *La leggenda...*, pp. 80 ss.

tesco común<sup>98</sup>. Se desconoce el fundamento de tal vínculo, que quizá haya que relacionarlo con Campania o quizá con la idea de una Italia ya sometida al dominio romano. En cualquier caso, los mamertinos llevaban mucho tiempo en contacto directo con los griegos, como lo denuncia la “helenización” de su origen a través de un *ver sacrum*, ordenado por Apolo en vez de Marte<sup>99</sup>, por lo cual no eran ajenos a conceptos como la *syngbénéia*.

Así pues, vemos cómo en la mayoría de las expresiones legendarias que vinculan a Roma con algunos ambientes itálicos, el elemento troyano ocupa un lugar destacado. Según palabras de M. Sordi, «il mito troiano fu ... un grande mito di impero»<sup>100</sup>, y en efecto así parece. La leyenda troyana no sólo fue útil a Roma en sus relaciones con el mundo griego, y a la inversa. También se ofrece como el canal más adecuado para que determinados pueblos de Italia, especialmente aquellos con un mayor nivel de helenización, intenten por su parte una aproximación a Roma. Se trata de un gran mito de *syngbénéia*, y así era reconocido igualmente en Italia, de forma que una vez que Roma alcanza una hegemonía indiscutible y para los itálicos no existe otra solución que su inclusión en la *civitas* romana, el mito troyano se alza como una vía propicia para la integración ideológica, paso previo a la posterior integración política.

Pero esto no es sino el comienzo de un larguísimo desarrollo que sobrepasa los límites geográficos de Italia e incluso los temporales de la propia historia de Roma. Y en este punto podemos volver al inicio de la exposición, pues cuando el emperador Claudio defendía ante el Senado su propuesta a favor de los nobles galos, podía haber recurrido al argumento de la *consanguinitas*. Una tradición que al menos se eleva al siglo I a.C., ya que fue utilizada por César en los comienzos de su expedición de conquista a las Galias, atribuía a los eduos un origen troyano<sup>101</sup>. Todavía en época medieval la invocación a unos orígenes troyanos gozó de un amplio eco en Europa, con múltiples desarrollos relativos a muy diversas naciones<sup>102</sup>. La idea de la continuidad con el mundo antiguo, y muy especialmente con el Imperio romano, encuentra pues en la leyenda troyana un instrumento de probada eficacia.

<sup>98</sup> Pol. I 10,2; Zon. VIII 8,4.

<sup>99</sup> Fest. 150 L. Pueden consultarse, J. HEURGON, *Trois études sur le “Ver sacrum”*, Bruxelles 1957, pp. 20 ss.; DENCH, *From the Barbarians...*, pp. 55 s.

<sup>100</sup> SORDI, *Il mito troiano...*, p. 17.

<sup>101</sup> Caes. *Gall.* I 33,2; también se refieren a la misma Cic. *Att.* I 19,2; *fam.* VII 10,3; Diod. V 25,1; Strab. IV 3,2,192; Tac. *ann.* XI 25; Plut. *Caes.* 26,5. Según Lucano (I 427 ss.), igualmente los arvernos proclamaban tener la misma estirpe. Sobre el particular, O. HIRSCHFELD, *Die Haeduer und Arverner unter römischer Herrschaft*, en *Kleine Schriften*, Berlin 1913, pp. 186-208; H. HOMMEL, *Die trojanische Herkunft der Franken*, “RhM” 99 (1956), pp. 323-341.

<sup>102</sup> Véanse B. LUISELLI, *Il mito dell'origine troiana dei Galli, dei Franchi e degli Scandinavi*, “Rom-Barb” 3 (1978), pp. 89-121; J. POU CET, *L'origine troyenne des peuples d'Occident au Moyen Âge et à la Renaissance*, “LEC” 72 (2004), pp. 75-107.